

* EMILIA PARDO BAZÁN, *EL ENCAJE ROTO: ANTOLOGÍA DE CUENTOS DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES*, EDICIÓN E INTRODUCCIÓN POR CRISTINA PATIÑO EIRÍN, ZARAGOZA, EDITORIAL CONTRASEÑA, 2018, PP. 288.

La cuestión de la violencia de género es tan candente hoy como en la época de Emilia Pardo Bazán. Según las Naciones Unidas, en 2017, a nivel internacional, 50.000 mujeres fueron matadas por sus parejas o familiares¹. En España actualmente las estadísticas aún dejan mucho que desear. En noviembre del año anterior, RTVE informó que 52 mujeres ya habían sido asesinadas en 2019². No cabe duda que se han realizado admirables progresos, entre ellos la ley contra la Violencia de Género (2004) y la Ratificación del Convenio de Estambul sobre violencia (2014), legislación que convirtió a España en “un modelo digno de ser seguido” (4). Son mejoras notables sobre todo cuando se compara el presente con la época de Pardo Bazán cuando el maltrato de la mujer por parte del marido se castigaba con tan solo 15 días de cárcel (24). No obstante, con 426 denuncias por violencia de género cada día (25) es obvio que el problema no ha cesado del todo. Es más, con el auge de Vox, su plataforma de derogar el pacto de estado contra la violencia de género y sus recientes bloqueos a iniciativas contra la violencia machista, no se puede dar por sentado que siempre habrá consenso sobre las leyes que defiendan a la mujer contra este tipo de agresión.

Muy actuales son, por lo tanto, los temas tratados en esta excelente selección de cuentos de Emilia Pardo Bazán. No solo nos dejan vislumbrar la agresión contra las mujeres en la época en que fueron escritos, sino que también facilitan el análisis sobre los varios tipos de abuso aún existentes. En los 35 relatos escogidos cuya publicación se fecha entre 1883 y 1922, dos años después de la muerte de la autora, el término “violencia” se entiende ampliamente. Se ven ejemplos de violencia física contra la mujer (“La puñalada”, “La novela de Raimundo”), de la violencia psicológica (“Feminista”, “Casi artista”), de la amenaza como violencia en sí (“El revólver”, “El indulto”), de los comportamientos que revelan un carácter violento en potencia (“El encaje roto”, “La redada”), de la explotación laboral y económica de la mujer (“La advertencia”) y de la forma en que la sociedad es cómplice en el abuso por ignorarlo (“Rabeno”). No obstante, conforme con el propósito de Patiño Eirín de crear un libro “inconsútil, sin costuras, de modo que no pueda dividirse” (48), los cuentos también exceden los límites de los temas, a veces por tratar más de uno de los tipos de violencia, otras por tratar otros asuntos

¹ <https://www.unwomen.org/en/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>

² <http://www.rtve.es/noticias/20191125/51-asesinadas-43-huerfanos-mas-80000-denuncias-dramaticas-cifras-violencia-genero-2019/1992281.shtml>

relacionados. Por ejemplo, en “La medias rojas” vemos la brutal agresión física por parte del padre combinada con la explotación laboral por el padre mismo, que exige que su hija trabaje como sirvienta de casa, y por el hombre que le regala a su hija las medias rojas y promete llevarla a América, según toda indicación, para prostituirla allí. Otros relatos indagan en cuestiones relacionadas pero muy variadas como la moda femenina y masculina (“Feminista”), la histeria en la mujer (“La novia fiel), el empleo de nodrizas (“La advertencia”), la necrofilia (“No lo invento”), los estereotipos raciales (“Rabeno”, “La novela de Raimundo”), la diferencia de edad entre parejas (“Vampiro”), la mujer trabajadora (“Casi artista”), los celos (“La flor seca”, “La redada”, “La puñalada”) y la venganza de la mujer (“Entre humo”, “Feminista”).

El imprescindible contexto social, histórico y literario de los cuentos se ofrece en el informativo prólogo de Cristina Patiño Eirín. El titulado “Prólogo en el borde” se divide en tres secciones: *La escritura es poder*, *La flor del varón* y *El arrimo de Pentésilea*. La primera ofrece datos biográficos sobre Emilia Pardo Bazán y el ambiente en el cual se forjó su destino como uno de los autores principales de la literatura española. Se comenta la discriminación que enfrentaban las mujeres de la época y como Pardo Bazán, como mujer intelectual y escritora, se esforzó por superarla. Se documentan algunas de las ideas de Pardo Bazán sobre la violencia machista, entre ellas, su censura de la impunidad que recibía un hombre que mataba a una mujer, su reconocimiento del papel que desempeñaban el miedo y la envidia en la agresión masculina y la manera en que “el hombre, en general, cree vagamente que por ser hombre tiene derecho de vida y muerte sobre la mujer” (22). Se subrayan las varias formas psicológicas en que se controla a la mujer en los relatos, como por ejemplo cuando el agresor le inculca un miedo horripilante o emplea lo que hoy llamamos la “luz de gas”. Para que el concepto que une la colección quede claro, Patiño Eirín provee una definición actual de “violencia de género”—“una violencia que se dirige a las mujeres por el mero hecho de serlo, por ser consideradas, por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión” (25). Termina este apartado con una cita de una misiva personal en la cual Pardo Bazán expresa explícitamente su deseo de combatir “la esclavitud” de la mujer en su país (30-31).

En la siguiente sección, *La flor del varón*, Patiño Eirín hace hincapié en el proyecto y mensaje feminista de la vida y obra de Pardo Bazán en su conjunto. Analiza la heterogeneidad de técnicas narrativas en los cuentos y la manera en que la autora coruñesa desconstruye las aceptadas dinámicas de poder entre los sexos. Se fija en la recurrencia de la vida de pareja como el ambiente principal en el cual se manifiestan la agresión física y psicológica y como así “el amor” se convierte, muchas veces, en otra arma que se esgrime contra la mujer. En *El arrimo de Pentésilea*, la última sección, sigue con la alusión al mito de Pentésilea (reina amazónica matada en batalla por Aquiles) que introduce en la sección anterior, para describir metafóramente a Pardo Bazán como

Amazona que empleó la escritura en su batalla para darle voz y agencia a la mujer. Citando un pasaje de *De mi tierra* en el cual la autora comenta como, de niña, le gustaba dar vueltas en el paseo de las Filas, en el Barrio de Abajo, para ver el busto de Pentesilea entre muchos otros de varones, compara así implícitamente a Pardo Bazán con la famosa guerrera amazónica y presenta esta parte de su niñez como presagio de su destino futuro.

Patiño Eirín, reconocida experta en la obra de Pardo Bazán, tampoco ignora el aspecto filológico de los relatos. Afirma su decisión de reproducir la última versión de cada cuento, o sea, la última edición preparada por Emilia Pardo Bazán, y de regularizar la ortografía y la puntuación con la excepción de “grupos consonánticos cultos que fueron predilectos para ella” (*obsuro, substancia*). También nos deja saber que optó por mantener las onomatopeyas y el uso voluntario del *laísmo*. En *La nómina de cuentos* se dan dos fechas cuando hay más de una: la fecha de la primera publicación, normalmente en prensa, y la última, normalmente en libro. Además, cada cuento incluye notas al pie de la página que explican términos probablemente desconocidos a los lectores.

No hay duda que este valioso volumen ayudará a revitalizar la obra de Pardo Bazán tanto en el mundo académico como con un público más amplio. Se destaca entre otras analogías por su selección de cuentos accesibles, conmovedores y llenos de suspenso y la relevancia del tema que los unifica. Patiño Eirín les da nueva vida a estos cuentos con su introducción perspicaz que conecta la realidad pasada con la actual – lo que también hace que los relatos sean aun más escalofriantes.

Jennifer Smith
SOUTHERN ILLINOIS UNIVERSITY